

Geopolítica global redefine el futuro del T-MEC: expertos advierten riesgos y oportunidades para México.

CISAN UNAM



Panel 1.- Jorge Calderón, Silvia Núñez, Roberto Zepeda, y José Luis Valdés Ugalde.

Ciudad Universitaria, a 17 de marzo de 2026.- En un contexto internacional marcado por conflictos armados, rivalidad entre potencias y creciente proteccionismo, investigadores coincidieron en que el T-MEC, ya no puede entenderse únicamente como un instrumento comercial, sino como parte de una nueva arquitectura geopolítica que condiciona el desarrollo de América del Norte.

Durante la mesa “Reconfiguración geopolítica y su impacto en el T-MEC”, organizada por el CISAN de la UNAM, académicos destacaron que la revisión del acuerdo se dará en un entorno de alta incertidumbre global, donde factores como la

competencia entre Estados Unidos y China, así como los conflictos en Medio Oriente y Europa, están redefiniendo las reglas del comercio internacional.

El investigador José Luis Valdés Ugalde, exdirector del CISAN, señaló que el T-MEC se ha convertido en un instrumento estratégico dentro de la rivalidad geoeconómica global. Explicó que fenómenos como el *nearshoring* han reposicionado a México como socio clave de Estados Unidos, al convertirse en su principal socio comercial en 2025, impulsado por exportaciones récord y la relocalización de cadenas productivas.

Sin embargo, advirtió que esta integración también ha profundizado la dependencia económica de México respecto al mercado estadounidense, al concentrar más del 80% de sus exportaciones en ese destino. Esta situación, dijo, expone al país a presiones políticas en temas como migración, seguridad y comercio.


Por su parte, Jorge Calderón Salazar, profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, subrayó que la renegociación del tratado ocurre en un sistema internacional en transición, caracterizado por una “bipolaridad estratégica” entre Estados Unidos y China, combinada con una multipolaridad creciente. En este escenario, alertó sobre el debilitamiento del derecho internacional y el aumento de conflictos armados, lo que incrementa la incertidumbre económica global.

El especialista también destacó que las tensiones comerciales entre Washington y Beijing ya están impactando directamente a México. Ejemplo de ello, explicó, es la presión para limitar inversiones chinas en sectores estratégicos como los vehículos eléctricos, así como el endurecimiento de reglas de origen que podrían afectar a la industria automotriz instalada en el país.

En tanto, el académico Roberto Zepeda, investigador y secretario Académico del CISAN, enfatizó que el regreso del proteccionismo bajo la administración Trump ha colocado a la seguridad nacional por encima de la cooperación económica, lo que se refleja en la imposición de aranceles incluso a socios del tratado. Esta tendencia, dijo, amenaza la competitividad regional y podría debilitar las cadenas de suministro construidas durante décadas.

Los panelistas coincidieron en que el *nearshoring* representa una oportunidad para México, al atraer inversión extranjera y generar empleos en manufactura avanzada. No obstante, advirtieron que el país enfrenta importantes limitaciones estructurales, como insuficiente infraestructura energética y logística, rezagos tecnológicos, debilidad institucional y falta de una política industrial clara.

Asimismo, se plantearon diversos escenarios para la revisión del T-MEC en 2026. Entre ellos destacan: una profundización de la integración regional; una renegociación más restrictiva impulsada por Estados Unidos con mayores exigencias en reglas de



origen y estándares; o incluso una fragmentación parcial del acuerdo mediante medidas proteccionistas sectoriales.

Sin embargo, el escenario más factible es que el acuerdo enfrente revisiones anuales, posiblemente anuales, si no se alcanza un consenso entre las partes, lo que generaría incertidumbre para la inversión.

Finalmente, los expertos advirtieron que el futuro del tratado dependerá no solo de la negociación internacional, sino de la capacidad de México para impulsar reformas internas que fortalezcan la inversión, el desarrollo tecnológico y la certidumbre jurídica. “El reto no es solo mantener el T-MEC, sino definir el papel de México en el nuevo orden económico global”, concluyeron.